

nos conceden cuando nosotros las practicamos; lo cual nunca mejor puede verificarse que al celebrar con la Iglesia los misterios y fiestas del Señor, distribuidos por todo el curso del Año litúrgico.

3.º JESUCRISTO CAUSA VITAL DE NUESTRA SANTIFICACIÓN.—Al decir el divino Maestro a los Apóstoles: «Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos» (15), bien claramente dió a entender que los cristianos recibimos de El la vida espiritual, la vida de la gracia, para santificarnos como los sarmientos reciben el influjo vital de la cepa a que están unidos. Esta hermosa comparación indicaba la *comunidad de vida* que existe entre Jesucristo y nosotros; y por ahí se viene fácilmente en conocimiento de lo que es el *cuerpo místico de Jesucristo*, en el cual El, como Cabeza, influye la vida en los miembros, que somos nosotros.

En un cuerpo, hallamos que hay *cabeza, alma y miembros*. Veamos cómo se encuentran estos tres elementos en el cuerpo místico de Jesucristo:

a) La *cabeza* ocupa en el cuerpo humano un lugar de *preeminencia*, siendo su parte principal; también es *centro de unidad*, pues une juntamente y dirige todos los miembros; además ejerce un *influjo vital*, ya que de ella depende el movimiento y la vida. Ahora bien; esa triple función desempeña Jesucristo en la Iglesia y en las almas:

1.º Es evidente que tiene la *preeminencia* sobre todos los hombres, pues, como Hombredios, es el «primogénito de toda criatura», el objeto de las divinas complacencias, el modelo acabado de todas las virtudes, la causa meritoria de nuestra santificación; en virtud de sus méritos, ha sido ensalzado sobre todas las cosas creadas, y ante El debe «doblarle toda rodilla en el cielo, en la tierra y hasta en los infiernos».

2.º Jesucristo es, además, *centro de unidad* en el maravilloso organismo de la Iglesia de Dios. Después de haber establecido la variedad de órganos por la institución de la eclesiástica jerarquía, permanece El como centro de unidad, Jefe invisible, pero real, que imprime a los supe-

riores jerárquicos la dirección y el movimiento.

3.º También es Jesucristo el *principio del influjo vital* que anima y vivifica a los miembros de la santa Iglesia. Aun en cuanto Hombre, recibió la plenitud de la gracia para comunicárnosla (16). ¿No es El, en efecto, la causa meritoria de todas las gracias que recibimos, las cuales nos son distribuidas por el Espíritu Santo? El Concilio de Trento afirma categóricamente esa acción, ese influjo vital de Jesús en las almas justas (17).

b) En un cuerpo viviente, además de la cabeza, ha de haber un *alma*. En el cuerpo místico de la Iglesia, el alma es el Espíritu Santo; el Espíritu de Jesús; efectivamente, El es quien derrama en las almas la *caridad* y la *gracia*, merecidas por Jesucristo (18). Por eso es llamado en el *Credo* «Espíritu que vivifica»: *Spirítum vivificántem*. Por eso, también, nos dice San Agustín que el Espíritu Santo es, en el cuerpo de la Iglesia, lo que el alma en el cuerpo natural (19). Y es de notar que la doble acción de Jesucristo y del Espíritu Santo, lejos de estar en pugna, se completan una a otra. El Espíritu Santo nos viene por Jesucristo. Cuando el Salvador vivía en la tierra, poseía en su alma santísima la plenitud del divino Espíritu; por su actos y sobre todo por su Pasión y Muerte, *mereció* que este Espíritu nos fuese dado; a El, pues, le debemos que el Espíritu Santo venga a comunicarnos la vida y las virtudes de Jesús, y hacer nos semejantes a El. Así todo se explica perfectamente, y puede muy bien decirse que el *influjo vital* sale de Jesús para llegar a los miembros de su cuerpo místico.

c) Y ¿quiénes son los *miembros* de este cuerpo místico? Todos los cristianos, todos los hombres que han recibido el Sacramento del Bautismo. Por el Bautismo, en efecto, somos incorporados a Jesucristo, como lo afirma el Apóstol San Pablo (20); por eso añade el mismo Apóstol que «hemos sido bautizados en Cristo» (21), y que «por el Bautismo nos revestimos de Jesucristo» (22), es decir, de sus disposiciones interiores. Resulta, pues, que todos los bautizados